

La machósfera y la inteligencia artificial como nuevos elementos de violencia hacia la mujer

Andrea Uribe

andreaviruribe@gmail.com

Andrea Uribe. Psicóloga clínica. Investigadora en el eje de machosfera, misoginia y autoritarismo

Resumen

En el contexto de la expansión digital y el auge de la inteligencia artificial, las desigualdades de género adquieren nuevas expresiones. Mientras los sectores sociales hegemónicos —particularmente los hombres— suelen beneficiarse del avance tecnológico sin enfrentar mayores riesgos, las mujeres y feminidades se ven cada vez más expuestas a diversas formas de violencia digital. Este artículo analiza cómo comunidades misóginas organizadas en la llamada machósfera —como los grupos incel, MGTOW o MRA— utilizan las redes sociales y herramientas basadas en inteligencia artificial para vulnerar la integridad de las mujeres. A través de aplicaciones como deepfake o deepnude se facilita la manipulación de imágenes no consentidas, lo que constituye una forma de violencia simbólica y sexual con graves repercusiones psicológicas y emocionales para las víctimas. La investigación se propone visibilizar estas prácticas, problematizar el rol de la tecnología en su reproducción y reflexionar sobre la urgencia de marcos éticos y políticos que garanticen la protección de las mujeres en los entornos digitales.

PALABRAS CLAVE: violencia digital de género, machósfera, misoginia, inteligencia artificial, feminidades

Abstract

In the context of digital expansion and the rise of artificial intelligence, gender inequalities are taking on new expressions. While hegemonic social sectors—particularly men—tend to benefit from technological advancement without facing major risks, women and femininities are increasingly exposed to various forms of digital violence. This article analyzes how misogynistic communities organized in the so-called machosphere—such as incel, MGTOW, and MRA groups—use social media and artificial intelligence-based tools to violate women's integrity. Through applications such as deepfake and deepnude, the manipulation of non-consensual images is facilitated, constituting a form of symbolic and sexual violence with serious psychological and emotional repercussions for the victims. This research aims to make these practices visible, problematize the role of technology in their reproduction, and reflect on the urgent need for ethical and political frameworks that guarantee the protection of women in digital environments.

KEYWORDS: digital gender violence, machosphere, misogyny, artificial intelligence, femininities

Introducción

El siguiente trabajo investigativo cuenta como objetivo principal, visibilizar las prácticas de violencia simbólica que ocurren en el universo digital dirigidas a los cuerpos femeninos, problematizar el rol de la tecnología en su reproducción y reflexionar sobre la urgencia de marcos éticos y políticos que garanticen la protección de las mujeres en los entornos digitales.

Objetivos específicos

Analizar cómo la tecnología y herramientas de la inteligencia artificial son utilizadas para violentar a las mujeres en el universo digital y cómo las comunidades misóginas organizadas, pertenecientes a la machósfera, utilizan las redes sociales y herramientas basadas en inteligencia artificial para vulnerar la integridad de las mujeres, además de evidenciar los patrones discursivos que refuerzan creencias, valores y actitudes de rechazo en grupos de hombres que perciben la lucha por los derechos de las mujeres como una amenaza a su poder; e interpretar las implicaciones sociales y psicológicas de dichos discursos en la perpetuación de desigualdades y violencias hacia las mujeres en contextos digitales y sociales.

Se hace necesario poder observar la brecha que existe en la digitalidad, si bien es cierto que es un espacio donde cualquier persona puede acceder, la interacción en dicho espacio no surge igual, las mujeres muchas veces son criticadas en estos espacios, sobre todo por hombres que critican su “valor moral” cuando éstas se muestran; o por otro lado, el caso donde los videos de influencers, que se enriquecen utilizando la imagen de la mujer, para convertirla en una burla, en una persona neurótica y desequilibrada mentalmente.

En este sentido:

“Las redes sociales son concebidas como un sistema organizacional que sugiere descentralización, resistencia, reciprocidad y amplitud. Quienes las utilizan ocupan el mismo lugar en la jerarquía, estableciendo relaciones horizontales y permitiendo el intercambio de información e intereses en común” (Martínez, 2021, p. 33)

“el internet se ha convertido entonces en una herramienta que, mediante la inmediatez de la conexión virtual desde casi cualquier rincón del mundo, contribuye poderosamente a la creación de representaciones de nuestras maneras de vivir: en las comunidades ciberespaciales de tiempo real, vivimos en el umbral entre lo real y lo virtual, inseguros de nuestro equilibrio, inventándonos sobre la marcha” (Turkle, 1997, p. 17)

Por lo cual, “las redes sociales se han convertido en un contexto perfecto en el que pueden reproducir conductas violentas contra las mujeres con casi total impunidad, lo que permite el sostenimiento y el desarrollo de diferentes formas sexistas, ya sean tradicionales o adaptadas a los actuales contextos sociales”. (Fernández, 2024, p. 2)

En un estudio realizado por la Universidad Nacional Abierta de México en colaboración con otras instituciones, explica que “el anonimato puede ser utilizado con distintos fines, convirtiéndose en un canal para la expresión crítica que otros medios de comunicación masiva no permiten, pero también puede ser utilizado como un medio de actividades criminales, represión, extorsión y violencia.” (Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, p. 7)

En este mismo orden de ideas, “para Amnistía Internacional, el objetivo de esta violencia es crear un entorno hostil en internet para las mujeres con el fin de avergonzarlas, intimidarlas, degradarlas, menospreciarlas y en última instancia, silenciarlas” (Mazon, 2021, p. 33). Por lo tanto, “cualquier cambio social implica una reestructuración como individuos que impacta en la subjetividad de cada uno. Es decir, que el sistema psicológico, debe significar y resignificar las experiencias para otorgarle un sentido, que no desestructure el sí mismo.” (Tapia, 2019, p. 93). En esta dinámica de las relaciones sociales que surgen nuevas formas de perpetuar el poder, o de mantener ciertas dinámicas sociales, y en este punto es donde se hace necesario estudiar la influencia de las redes sociales en la construcción de relaciones en los jóvenes, entendiendo que existe una brecha generacional entre las personas nacidas antes del 2000 y las personas nacidas posterior al 2000.

En concordancia, “esta reestructuración implica una acomodación en los subsistemas de cada persona como una integridad, a saber, cognitivo, emocional, conductual, vincular y aquellos aspectos no conscientes.” (Tapia, 2019, p. 93) Entonces, se comprende que las dinámicas sociales son a la vez una proyección de las dinámicas intrapsíquicas del sujeto que se autorregulan constantemente con las dinámicas sociales externas que percibe el sujeto. En este sentido, se puede entender la personalidad “como estructura dinámica que tiene un individuo en particular, se compone de características psicológicas, conductuales, emocionales y sociales.” es importante entender, por que algunos hombres se construyen con este odio o rechazo a las mujeres aun cuando son objetos de sus deseos.

Por otro lado, la machósfera la entendemos como “una agrupación grupal virtual heterogénea de grupos que promueven la masculinidad hegemónica.” (Vargas, 2021, p. 21); En este sentido, “estos grupos que componen la manosphere tienen en común la oposición al feminismo, una relación antagónica con las mujeres y un discurso exagerado cargado de violencia” (Vargas, 2021, p. 21)

La característica resaltante de estos grupos pertenecientes a esta comunidad de la manosfera/machoesfera/manosphaera comparten unos elementos identificativos y constitutivos como: la sensación de que las mujeres son las causantes de la pérdida de la masculinidad y que los derechos obtenidos por las mujeres restan los beneficios que han tenido históricamente los hombres. Es decir, “estos grupos pertenecientes a la manosfera que por mencionar, serían PAU (Pick up artists/ artistas del ligue), Incels, MRA (Men’s right activists/activistas de los derechos de los hombres), MGTOW (men going their own way/ hombres que se van por su propio camino) entre otros grupos.” (Vargas, 2021, p. 21)

Los hombres para hacerle frente a este malestar generado por la “pérdida” de los beneficios que tienen gracias al patriarcado, ellos sienten que los han perdido por el auge de los movimientos feministas y la visualización de las violencias que se ejercen sobre las mujeres y la feminidad. (Vargas, 2021, p. 7) explica que “los cambios en las relaciones entre hombres y mujeres debido al feminismo han afectado negativamente sus posibilidades de conseguir pareja”

En este sentido, la crisis masculina obedece primero a un proceso complejo de cambio cultural a partir del cual se admite la emergencia de nuevas estructuras simbólicas en la que las mujeres comienzan a desarrollar habilidades tradicionalmente resguardadas a los hombres, poniéndose en peligro su capacidad proveedora y colocando en riesgo su autonomía. La situación podría resumirse en incapacidad masculina para resignificar los nuevos patrones que lo libere de las imposiciones de la cultura machista. (Gómez, 2024, p. 7)

70

En definitiva, esta comunidad de la machósfera trata de recuperar e indemnizar la sensación de la pérdida de la dominación masculina, que para ellos, han perdido en la vida fuera de la virtualidad, o se les ha arrebatado. “A lo largo de la historia, los hombres han desarrollado roles que enfatizan el poder y la autoridad, de modo que la sociedad espera que los individuos se comporten conforme a las expectativas generadas, cabe decir, que estas expectativas son distintas a las de las mujeres.” (Belenguer, 2021, p. 71)

Es interesante también reflexionar, por qué al crearse un espacio generador de la transformación de los símbolos genéricos pertenecientes a lo femenino y masculino, esto a los hombres les genera una crisis de masculinidad, Esta fragilidad en la masculinidad clásica es interesante porque resalta la necesidad de control y poder para poder mantenerse, construirse y situarse en relación con el otro.

En función de este malestar ha surgido un movimiento social que, desde la virtualidad, ha ido modificando las estructuras de las dinámicas sociales y el uso del lenguaje, con la finalidad de promover la masculinidad tóxica o hegemónica. Vargas explica (Vargas, 2021, p. 21)

“piensan que los hombres se encuentran bajo ataque y deben luchar para protegerse dentro de una cultura que los odia y donde los valores femeninos manejan la sociedad tras bambalinas”. Se comprende, entonces, que todas estas manifestaciones sociales donde se ejerce una violencia simbólica hacia la mujer, responden a una necesidad de los hombres de retomar el control que sienten han perdido.

En concordancia, “estos grupos que conforman la manosfera o manosphera tienen en común la oposición al feminismo, una relación antagónica con las mujeres y un discurso exagerado cargado de violencia” (Vargas, 2021, p. 21) En este sentido, con respecto a lo alarmante de la propagación de este grupo, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) publicó un reporte revelador, donde el 60% de las mujeres habían sufrido violencia en línea, facilitada por la tecnología y que habían denunciado en el último año. (2021, p. 10)

“La violencia de género en línea ha alcanzado dimensiones pandémicas, como señaló la comisión de Banda Ancha de las Naciones Unidas en el 2015, identificando que el 73% de las mujeres habían experimentado alguna forma de violencia en línea (Gómez, 2024, p. 4). Estas cifras, referentes al impacto de la virtualidad en la seguridad de la mujer, parecieran poco preocupantes; sin embargo, se debe agregar ahora, la propagación de estos grupos dentro de los jóvenes quienes ya desde muy corta edad usan equipos electrónicos, moviéndose en aplicaciones de redes sociales donde este universo denominado, manosfera, puede ser accedido por ellos sin la precaución o conocimiento de los padres.

| 71

La manosfera ha sido definida como un “conglomerado de espacios virtuales heterogéneos que dan cabida a una multitud de movimientos masculinistas basados en la propagación de discursos misóginos y antifeministas.” (Díaz, 2022) El hecho de que una persona se identifique como masculino no hace que pertenezca en sí a la manosfera; en realidad, “el factor común de la manosfera es el antifeminismo, que actúa como agente aglutinante entre sus diferentes esferas” (García, 2022, p. 3)

Así, existen unos elementos que transforman esta manosfera en un campo atractivo para estos hombres que tienen “una pluralidad de ideologías, religiones y contextos socioeconómicos que la componen” (García, 2022, p. 3) Estos hombres que habitan y se refuerzan en la manosfera “hallan consuelo, crean vínculos y elaboran tejidos afectivos relacionados con la masculinidad y en torno a los sentimientos de rabia y orgullo herido” (García, 2022, p. 5)

El fenómeno de “la misoginia virtual organizada, con respaldo de los gigantes tecnológicos, tiene como propósito principal establecer un “discurso de odio” hacia las mujeres en el ámbito virtual y restringir su presencia y actividad digital, junto con la retórica feminista.” (Gómez, 2024, p. 8).

En este sentido, la manosfera es un espacio donde todos los hombres que lo habitan se refuerzan y se construyen intensificando su odio, rabia, resentimiento hacia las mujeres, donde cada conversación o interacción que ocurre en estos espacios refuerza su idea de que nuestros derechos y nuestra visibilización como mujeres les quita su masculinidad. En este entorno, es sólo cuestión de tiempo para que su odio, sólo liberado en la virtualidad, pase entonces a la realidad física.

La violencia contra las mujeres en línea refuerza los estereotipos sexistas, la ideología del derecho y privilegio de los hombres, las normas sociales androcéntricas y el control y poder masculino. En este sentido, las mujeres enfrentamos una suerte de burka digital que condiciona nuestra presencia en este nuevo espacio público y nos impide actuar y opinar con libertad, atentando contra nuestros derechos democráticos y de ciudadanía. Estamos para que nos miren no para que nos escuchen (Gómez, 2024, p. 7)

La comunidad incel, “es el rincón más violento de la llamada machoesfera. Se trata de una comunidad que capta activamente a miembros, con problemas y vulnerabilidades muy reales, y les dice que las mujeres son las causantes de todas sus desdichas” (Bates, 2021, p. 19). En este sentido, “un tema central que impregna la manosfera es la misandria, los hombres se perciben a sí mismos como víctimas de un mundo injustamente a favor de las mujeres” (Benassin, 2022, p. 4) Entonces, se puede entender que la construcción de los hombres, pertenecientes a la machoesfera, tienen un comportamiento grupal donde funcionan como sectas o comparten un pensamiento único y sesgado.

“Este movimiento, de alcance internacional, persigue fortalecer el orden político patriarcal mediante una estructura organizada y tecnológica sofisticada” (Gómez, 2024, p. 8) Así, el movimiento incel, dentro de la machósfera, responde también a una necesidad del sistema de hacerse con el control absoluto sobre los espacios donde las mujeres pueden desenvolverse, y todo el internet, que es un espacio de libre acceso, de fácil conexión y que necesitan controlar para seguir manteniendo su dominio.

Si bien la violencia de género digital a priori puede parecer más segura para las mujeres porque no es física, a la larga puede ser mucho más dañina y también afecta la salud física y psicológica. Un informe de Amnistía Internacional (2019) sobre la violencia digital en Argentina reportó que un 36% de las mujeres encuestadas habría sufrido ataques de pánico, estrés o ansiedad, un 35% refirió pérdida de autoestima o confianza, un 34% manifestó haber sentido miedo a salir a la calle, y un 33% tuvo un período de aislamiento psicológico (Gómez, 2024, p. 5)

Entonces, podemos comprender, que un fenómeno presentado en una persona no responde de forma individual, sino que es la exteriorización de distintas dinámicas sociales a través de discursos, prácticas, simbolismos y otros, con el propósito de la adueñación de ese sujeto a un grupo social determinado. Es decir, los sujetos que se identifican con los postulados de este grupo de la manosfera comparten un mismo modo peculiar de pensamiento donde creen que las mujeres son las causantes de sus males, y que su vida no es exitosa porque las mujeres le han quitado espacios.

Las comunidades ejercen un importante poder en internet, debido a su organización, uso de la red, los términos y condicione de la comunidad de plataformas, así como la cantidad de tiempo y dinero que dedican a sus movimientos. Sin embargo, no es sencillo precisar qué creen exactamente las distintas comunidades de activistas por los derechos de los hombres. La manosfera es un hervidero de odio contra las mujeres, en el que las agresiones verbales y misoginia se refuerzan mutuamente como una cámara de eco. (Benassin, 2022, p. 5)

El discurso creado por estos hombres de su realidad está lleno de sesgo cognitivos, históricos, sociales, entre otros, pero que para ellos llenan de sentido las experiencias que viven. Asimismo, (Butler, 2023, p. 14) la autora explica que: “la historia tiene un significado en tanto que él sujeto la relata, puesto que nos está sumergiendo en su particular comprensión de sí mismo.” Asimismo, indica que “sólo podemos afirmar que el sujeto está producido por normas o, más genéricamente, por el discurso.”

Este proceso donde “los sistemas culturales funcionan como una matriz simbólica de las prácticas sociales y se constituyen en el fundamento de una teoría del poder, de la reproducción de la dominación” (Peña, 2009, p. 68), siendo la manosfera un subsistema cultural machista dentro de la cultura machista, que se construye en el anonimato digital, y a su vez, es todo un subsistema cultural global de la virtualidad que involucra a todas las personas.

Es decir, “el abuso que sufren las mujeres no obedece a la generalización de la violencia en internet, sino a una misoginia estructural arraigada culturalmente que siempre encuentra nuevas vías para perpetuarse” (Velasco, 2024, p. 125) La violencia en internet responde, a una necesidad del sistema patriarcal, que necesita reafirmar su posición de poder, ante un sistema cada día más digitalizado, y que en físico, castiga muy duro la violencia contra las mujeres, pero que en las redes, paradójicamente, se ha convertido en fuente de entretenimiento. En este sentido, observamos “el incremento de ataques violentos de jóvenes incel, quienes, tras radicalizarse en foros online, llevaron a cabo actos terroristas contra mujeres (Velasco, 2024, p. 126)

Concatenado a esto, “el papel de los creadores de contenido, alguno de los streamers más influyentes de la actualidad, incorporan a su discurso, a menudo en clave de humor a través de memes, el sexismo, posturas abiertamente contrarias al feminismo y apología a la violencia contra las mujeres (Velasco, 2024, p. 126) Por lo cual, “la violencia psicológica, que preferiré llamar aquí violencia “moral”, y que domina el conjunto de mecanismos legitimados por la costumbre para garantizar el mantenimiento de los estados relativos entre los términos de género.” (Segato, *Las estructuras elementales de la violencia*, 2003, p. 107).

Esta violencia psicológica, muchas veces, pasa desapercibida a través del chiste, a través del imaginario que como está en internet y sólo es virtual no puede ser tan serio. Este fenómeno de la violencia en las redes sociales y en la virtualidad responde en ciertos aspectos con respecto a la violencia moral, “la más eficiente de los mecanismos de control social y de reproducción de las desigualdades. La coacción de orden psicológico se constituye en el horizonte constante de escenas cotidianas de sociabilidad y es la principal forma de control y de opresión social en todos los casos de dominación”. (Segato, *Las estructuras elementales de la violencia*, 2003, p. 114)

las formas de violencia que se den en las comunidades virtuales a menudo tienen lugar de manera velada, lo que dificulta su detección temprana. Esta violencia se caracteriza por discurso enmascarados a menudo a través del humor, produciendo la aceptación de la misoginia” (Velasco, 2024, p. 128)

74

En este sentido, la subjetividad digital se forma a partir de la internalización de estos discursos. El individuo, al interactuar con mensajes y narrativas en entornos virtuales, construye su identidad de acuerdo con las normas y expectativas que circulan en dichos espacios. Como sugiere (Segato, *Las estructuras elementales de la violencia*, 2003), el sujeto se produce “por el discurso”, lo cual implica que la identidad no es algo fijo, sino que está en constante construcción y reconfiguración a través del lenguaje y la interacción social.

El poder se despliega y se reproduce en el ámbito digital mediante mecanismos discursivos que controlan y regulan las prácticas sociales. Por ejemplo, se pueden identificar procesos en los que ciertos discursos (como los que legitiman masculinidades hegemónicas o discursos antifeministas) configuran “sub-sistemas culturales” (como la manosfera o comunidades Incel) que, a su vez, influyen en la forma en que se percibe y se ejerce el poder, tanto en el entorno virtual como en la vida cotidiana.

En esta construcción de la identidad de la mujer hay que tomar en cuenta lo que dicen de nosotras, cuestión sumamente importante; es decir, que nos construimos en función del discurso que escuchamos, y cómo lo interpretamos. En este sentido, se construye la

autoestima, que es la fracción identitaria de la persona más móvil, y que en toda la violencia ejercida sobre la mujer se ve afectada. En esta dinámica relacional entre lo que dicen, lo que yo creo de mí y lo que opinan de mí se forma mi autoestima, por eso es tan dinámica.

Se entiende, entonces cómo el discurso forma toda una realidad, que es el campo de los episodios de violencia hacia la mujer, porque la violencia en redes y cómo se construyen estas dinámicas, muchas veces para los terceros pasa desapercibida, creando un panorama de vulnerabilidad aún mayor para la víctima que no encuentra cómo expresar la violencia que sufre porque las palabras que sirven en su defensa son antagónicas a las palabras que usan sus agresores.

Es así, que, en los episodios de violencia, la mujer llega a construirse como objeto, que en muchos casos se siente sin “valor” simbólico, aquí se habla de la autoestima baja, que produce en ellas una identificación como un ser “sin valor”; esto a su vez genera una realidad psicológica propia de ser una persona sin valor.

En todo este proceso, se puede entender que la realidad psicológica de la persona es subjetiva y variante, de acuerdo a los procesos evolutivos y experienciales que le ocurre a esa persona en su tiempo de vida. En este sentido, se puede teorizar que muchos hombres sienten que la libertad de las mujeres, la visibilización de ciertas violencias, la obtención de cargos de poder en algunos casos, les han quitado sus derechos o les han “robado” espacios en la esfera pública.

En concordancia, en un estudio de internet matters (2023) se encontró que el 40% de los padres, frente a un 22% de las madres, creían que la gente exageraba sobre la frecuencia de la misoginia online. Este porcentaje ascendía al 58% en el caso de los progenitores más jóvenes (25-34 años). Un dato preocupante del estudio es que el 56% de los padres tenían actitudes positivas sobre Andrew Tate (influencer abiertamente misógino) y consideraban que era un referente positivo para sus hijos debido a sus consejos sobre estilo de vida y finanzas, obviando los contenidos misóginos que aparecen transversalmente en todos sus videos. (Velasco, 2024, p. 129)

Se comprende de este modo que en el discurso, en el lenguaje, en sus manifestaciones hay una construcción de una realidad social que autorregula desde la corporeidad del ser. (Butler, 2023, p. 22) la autora lo expone de la siguiente manera “la corporeización (embodiment), la estrategia de negación, la dependencia primaria, las motivaciones del deseo, la violencia y la importancia fundamental de la relacionalidad y el carácter siempre polémico, de los lazos sociales y el inconsciente”

Se puede evidenciar que hay una evidente construcción lingüística discursiva en la corporeidad, en la manifestación física de ciertos elementos intangibles que rigen las dinámicas sociales colectivas y conectadas en un psiquismo muchas veces

invisibilizado. En este sentido, “el lenguaje de la construcción discursiva adopta formas diversas en la academia contemporánea, y a veces parece como si el cuerpo estuviera creado ex nihilo de las fuentes del discurso (Butler, 2023, p. 33)

Ambas perspectivas convergen en reconocer que el lenguaje es una fuerza potente para la configuración y regulación de la sociedad. Mientras Butler enfatiza la dimensión performativa del discurso—donde la repetición y el ritual inscriben normas en el cuerpo—Nietzsche nos alerta sobre la violencia simbólica inherente al lenguaje que impone una serie de categorías y órdenes sobre lo que se considera normativo o desviador. En este sentido, el sexismo y la violencia simbólica radica en la utilización que se realiza del lenguaje, “en una publicidad que se hizo hace muchos años en Venezuela se promocionaba una bebida donde se declaraba: Los hombres maduraban las mujeres se ponen viejas (Gonzalez, 2026, p. 86). En este sentido, “el sexismo social cuando un texto transmite contenidos discriminatorios contra las mujeres, cuando un texto invisibiliza a las mujeres. El sexismo es un fenómeno social un tipo de comportamiento que se manifiesta a través del lenguaje” (Gonzalez, 2026, p. 87)

Otro ejemplo de estos sexismos lingüísticos sería, “la nueva ministra de salud pública, es una mujer muy elegante y bonita” (Gonzalez, 2026, p. 88), en este comentario se banaliza a la mujer, ignorándose su formación académica y preparación para el cargo. En este sentido, un ejemplo de esta violencia simbólica en el discurso dentro de las redes sociales, se encuentra en un video publicado en la red social Instagram en fecha 4 de junio de 2025, donde se muestra a Marko, interpretando su característico personaje femenino. En este video, muestra a una mujer que está practicando para realizar un viaje a Dubái, viaje que está siendo pagado por el Sugar Daddy de Marko, y ella está enseñándole cómo debe comportarse. Al finalizar el video, Marko sale hablando en un avión sobre lo que representa este viaje para ella, “es un sueño que siempre tuve de poder ir a Dubái” lo que se entiende de este video es que las mujeres no pueden ser económicamente independientes, que para poder tener éxito deben contar con el apoyo financiero de un hombre, en este caso y generalmente se trata de un hombre mayor.

Qué se entiende de todo este video, la cosificación del cuerpo femenino, de la anulación de la mujer como sujeta de producción económica, estereotipos de género, naturalización del poder económico y social en la figura masculina, y la dependencia de la mujer al hombre. En esta violencia expresiva, las mujeres, insistimos, funcionan como lienzo, como bastidor, y como territorio para establecer los límites de la contienda. (Segato, Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres, 2013, p. 2013) la violencia se inscribe en el cuerpo femenino, aun cuando este cuerpo se encuentre virtualizado.

La violencia corporativa y anónima se expresa de forma privilegiada en el campo de las mujeres, y esta expresividad denota precisamente el *esprit corps* de quienes la perpetran, se “inscribe” en el cuerpo de las mujeres victimizadas por la conflictividad informal al hacer de sus cuerpos un bastidor en el que la estructura de la guerra se manifiesta. (Segato, *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*, 2013, p. 22). En este orden de ideas, se hace necesario explicar inicialmente, el doxing, para luego explicar dos nuevas formas de violencia hacia la mujer que serían deepfake y deepnude, lo cual con ayuda de la inteligencia artificial está violentando de forma masiva los cuerpos femeninos.

Doxing, Deepfake y Deepnude

El doxing, puede ser entendido “como la revelación de datos e información sin consentimiento previo de las personas, mostrando los nombres reales, direcciones, lugar de trabajo, informes médicos, con el propósito de causar humillación, intimidación, acoso con el fin de dañar la trayectoria pública, profesional o familiar.” (Puican, 2024, p. 7) la persona que sufre doxing ve revelada en muchos medios digitales su información, y esta información es transmitida y retransmitida por los usuarios de las redes sociales con la finalidad de dañar a la persona víctima de la práctica.

En el panorama social canadiense “el 52% aproximado de mujeres jóvenes han descrito haber recibido mensajes de índole amenazante, compartimiento de fotografías privadas con otras personas sin su consentimiento o el constante acoso sexual en línea, siendo considerado estos como principales ejemplos de ciber agresión hacia las mujeres” (Puican, 2024, p. 8). Pero en estas prácticas digitales violentas hacia la mujer se le suma, con el apoyo de los gigantes tecnológicos, la práctica del deepfake, que consiste en el uso de la inteligencia artificial, para suponer rostros y voces en videos y audios; de esta forma se puede generar el contenido que la persona controladora de la aplicación desee.

Un ejemplo de lo que se ha vivido con la deepfake en el marco de la violencia hacia la mujer, “ocurre en el 2017 con los montajes de deepfake realizado a las actrices Scarlett Johansson, Gal Gadot y Jennifer Lawrence”. (Hidalgo, 2023). En este sentido, la palabra Deepfake proviene de la combinación de Deep learning aprendizaje profundo y Fake (falso) y se refiere principalmente a contenido generado por una red neuronal artificial, una rama de machine learning (aprendizaje automático) que tiene la capacidad de crear videos falsos realistas en los que se puede superponer la imagen del rostro de una persona fuente para decir o hacer cosas que no se ajustan a la realidad y que nunca se realizaron. (Cuevas, 2024, p. 28)

En este orden de ideas, este uso de la imagen de la mujer (sin su consentimiento) para fines económicos y recreativo de los hombres no es nuevo, desde la década de 1980, “con la sección Beaver Hunt de la revista Hunter, que invitaba a los lectores a enviar

fotos de la vulva de mujeres para su publicación, ha existido la problemática de la distribución no consensuada de imágenes íntimas, lo cual demuestra que no es un fenómeno reciente” (Cuevas, 2024, p. 38) Aunque en 1980, inicialmente estos incidentes se podían centrar en personas famosas, y su distribución estaba concentrada en videos clubes y revistas, aunque agrupada en estos espacios no desvalorizaba la acción violenta hacia la mujer.

El auge del internet, el streaming y la inteligencia artificial han ocasionado que este fenómeno sea pandémico; no obstante, se debe reconocer que “la industria del porno suele ser una de las primeras en adoptar la tecnología, pero con los deepfakes, esto sucede de forma ilícita y sin consentimiento, y su uso más devastador siempre ha sido la forma en que se usan contra las mujeres” (Cuevas, 2024, p. 39)

Al igual, “que la publicación y distribución no autorizada de imágenes reales de desnudos, la pornografía deepfake no consensuada constituye una forma de abuso sexual basado en imágenes.” (Cuevas, 2024, p. 39) Igualmente, “esta práctica convierte a las mujeres en objetos de entretenimiento sexual contra su voluntad, causando una intensa angustia, humillación y daño a su reputación” (Cuevas, 2024, p. 39) Esta práctica, muestra la vulnerabilidad de las mujeres con las nuevas tecnologías, haciendo que nuestra participación en diversas esferas de la vida pública sea peligrosa.

| 78

En una investigación que se realizó por deeprtrace en 2019 se descubrió que “la cantidad total de videos deepfake en internet estaba creciendo a un ritmo acelerado, casi duplicándose entre el 2018 y 2019. Esta investigación demostró que el 96% de todos los videos de deepfake en internet era pornografía deepfake no consensuada y que, sin excepción, en esos videos aparecían mujeres. Asimismo, encontraron que los cuatro principales sitios web dedicados a la pornografía deepfake recibieron más de 134 millones de visitas en videos que tenían como objetivo a cientos de celebridades femeninas en todo el mundo. Por lo que concluyeron que la pornografía deepfake no consensuada es un fenómeno que apunta y daña exclusivamente a las mujeres”. (Cuevas, 2024, p. 40)

En este sentido, se puede observar cómo el uso de las nuevas tecnologías se ha ido enfocando para poder seguir con las prácticas de poder, explotación sexual y económicas de las mujeres. Otro ejemplo del uso de la inteligencia artificial para dañar y violentar a las mujeres es una aplicación creada en 2019 llamada deepnude, que utiliza, “redes neuronales para eliminar la ropa de las imágenes de mujeres, haciéndolas lucir desnudas de manera realista. El software llamado Deepnude cambiaba la ropa por senos desnudos y una vulva, y sólo trabaja con imágenes de mujeres. Cuando se intentó usar la imagen de un hombre, reemplazó sus pantalones con una vulva. El creador de

deepnude dijo que el algoritmo sólo funciona con mujeres porque las imágenes de mujeres desnudas son más fáciles de encontrar en línea.” (Cuevas, 2024, p. 41). En este sentido, se puede evidenciar cómo el gran mundo de internet y sus negocios anexos han explotado y se han aprovechado de los cuerpos femeninos, y cómo existe un negocio que justifica esta violencia, sumamente rentable para los hombres. Esta explotación, este negocio, que se denomina pornografía y afecta a mujeres adultas, niñas y adolescentes, hace que la realidad de la mujer dentro de las redes sea bastante insegura. Nos podemos imaginar el riesgo que corren estas niñas y adolescentes cuando suben un video a sus redes sociales, y sus imágenes son tomadas para utilizar estos videos en deepfake o deepnude.

Es decir, se ha evidenciado cómo con el avance de la tecnología, las dinámicas de poder también avanzan contra las mujeres; la violencia, la ausencia de control y de parámetros legales, en cuanto el uso de la tecnología y sobre todo de la inteligencia artificial, hace que el uso de estas herramientas sea muy atractivo para estos hombres misóginos que buscan beneficiarse de las mujeres. En conclusión, debemos las mujeres feministas empezar a ocupar estos espacios virtuales, para contrarrestar la arremetida de violencia en contra de las mujeres que está sucediendo ahora en la era de la digitalidad.

Referencias

- Bates, L., 2021. Los hombres que odian a las mujeres: incel, artistas de la seducción y otras subculturas misóginas online.. s.l.:Editor digital titivillus.
- Belenguer, M., 2021. Decodificando los discursos antifeministas e youtube. España: Institut universitari d' estudis de la dona.
- Benassin, C., 2022. La construcción del discurso de odio contra las mujeres por los participantes en espacios misóginos de una red social. *Revista Internacional de comunicación y desarrollo*, 4(17), pp. 1-14.
- Butler, J., 2023. Los sentidos del sujeto. 4 ed. Barcelona: Herder.
- Cuevas, V, (2024). Violencia contra las mujeres en la era Digital: la amenaza de los Deepfakes. Madrid: Universidad Carlos III
- Díaz, E.G. (2022) Jóvenes en la manófera, influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual. Madrid: Fundación para la juventud. Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud.
- Fernández, P, 2024. violencia de género en redes sociales.. *European public & social innovation review*, Issue 9, pp. 01-13.

García, E.D (2022). Reconfigurando el imaginario sobre la violencia sexual desde el anifeminismo: el trabajo ideológico de la manosfera española. Madrid:Ediciones Complutense.

García, E. D. F. S. y. T. F. S., 2022. Re configurando el imaginario sobre la violencia sexual desde el antifeminismo: el trabajo ideológico de la manosfera española. Madrid: Ediciones complutense.

Gómez, á., 2024. La era del patriarcado de vigilancia ciberviolencia manosfera y democracia. Asparkía Investigació feminista, Issue 45, pp. 1-22

Hidalgo, N., 2023. Genero y diversidad. [En línea]

Available at: <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/deepfakes-violencia-basada-en-genero-inteligencia-artificial>

Martinez, A. M. (2021). Mujeres en redes de lucha: Ciberfeminismo como movimiento Social contemporaneo. Estudios Politicos (53), 31-43.

Mazon. (2021).

Peña, W. (2009). La violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder. Revista latinoamericana de bioetica , 9(2), 62-75.

Puican, A. (2024). El doxing y su necesaria incorporación en los delitos informaticos. Pimentel.

Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia . Quilmes: Editorial Prometeo.

Segato, R. (2013). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. Editorial tinta limón.

Tapia, M. (2019). procesos psicologicos en los entornos virtuales. Espacio Abierto, 28(3), 91-108.

Turkle, s. (1997). la vida en la pantalla. la construcción de la identidad en la era de internet. . Barcelona : paidos.

Universidad Nacional Autonoma de Mexico. (2018). Estudio de las representaciones de género y violencia contra las mujeres en los medios digitales y de entretenimiento. Mexico.

Vargas, M. (2021). Chads, normies, e Incel . Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Velasco, J. (2024). Activismo en las redes sociales, de la misoginia a las buenas prácticas digitales. Cordoba .